

miran las piltrafas sacadas del pellejo de los que sufren y trabajan, y para demostrarlo voy a daros cuenta de un mito muy importante que se ha celebrado en Santiago de las Vegas.

Este pueblo, por las condiciones en que allí se desarrolla la vida obrera de dos años a esta parte, por estar cercano a la Habana y por la indolente rebelde de los obreros que allí viven, es uno de los más avanzados y progresivos de toda la Isla.

Hay allí dos centros obreros y varias agrupaciones, entre ellas se encuentra el grupo «Vía Libre» puramente anarquista; este grupo compuesto de jóvenes en su mayoría trataron de conmemorar el 24 de Noviembre aniversario de la Huelga General en la Habana en 1902 y escribieron al compañero Saavedra invitándole para que diera una conferencia ese día bajo el tema «¿Por qué los anarquistas combatimos la política?» Aceptó Saavedra y al marchar ese día con tal objeto, invitó a su vez a la compañera Emilia Rodríguez, de Matanzas y a su compañero Lipiz que se encontraban en esta, tomando parte en un mito de organización que celebraba el gremio de Lavanderas y Planchadoras.

Al enterarnos los trabajadores que asistimos a dicho mito, nos entusiasmos y en número de veinte y tantos nos fuimos a Santiago acompañando a los improvisados excursionistas.

Entramos en el pueblo como una manifestación y nos dirigimos al teatro del Centro Obrero que a las ocho en punto de la noche rebosaba de trabajadores, predominando entre ellos las compañeras.

Oscar Montano del grupo «Vía Libre» abrió la sesión conmemorativa; presentó a los que habían de hacer uso de la palabra, declaró absolutamente libre la tribuna y retó enérgicamente a los políticos de todos los matices a pública controversia.

Hablaron después los compañeros Aguiar, Emilia Rodríguez, Lipiz, Saavedra y Muñoz. Los tres primeros recordaron las luchas sangrientas en las calles de la Habana por los jefes del republicanismo contra el pueblo que, como rebaño derramó su sangre por el gorro frigio. (Este derramamiento de sangre obrera tuvo lugar a los seis meses de constituida la República.)

Recomendaron con frases enérgicas la acción violenta en defensa propia para las luchas futuras.

Saavedra desarrolló con claridad y acierto el tema propuesto por «Vía Libre» y Muñoz inició la organización de la Sociedad Varía entre los obreros santiaguenses.

Volvió a retar a los políticos el compañero Oscar, como presidente, y con frases duras y enérgicas les dijo:

—Si hay alguno entre vosotros que tenga algo que contradecir a lo expuesto por nosotros: aquí está nuestra tribuna!

Nadie contestó y al ver que no aceptaban el reto, repitió:

—Si no os encontráis capaces de controvertirnos, si os confesáis impotentes para desmentir lo que aquí han dicho los anarquistas, es porque hemos dicho la verdad, y seréis unos malvados si fuera de este local seguís engañando a los trabajadores con los errores de vuestra política.

Con esto se dió por terminado el acto que dejó recuerdos gratos en la concurrencia, no tan solo por la claridad, elocuencia y sinceridad con que expusieron nuestros ideales la compañera Emilia y Saavedra, por los que representaban ante los ideales proletarios, sino porque estrechaba los lazos de unión entre los compañeros de la Habana, puesto que allí se encontraban cuatro representantes de la prensa anarquista.

Felipe Fernández, por el periódico «Rebelión»; Castrillon por «La Voz del Dependiente»; M. Hermita de «Tierra» de Habana y Anselmo Silva por TIERRA Y LIBERTAD, únicos periódicos de ideas libres que circulan en la Isla.

La invitación del grupo «Vía Libre» al compañero Saavedra, fué también un gran mérito a los que luchaban por incapacitarlo en la propaganda anarquista y aseguraban a todos el retraimiento de este compañero y ciertas mentiras que algunos malvados hicieron circular.

Cuba parece que despierta de un pesoso letargo, pero si así no fuera y se repitieran actos como este, ellos lo harían despertar.

UNA DENUNCIA.—Un abogado de la Habana ha denunciado al periódico anarquista «Rebelión», de Regla, de la manera más extraña y más inconcebible.

No ha sido la denuncia por artículo alguno que se haya publicado en «Rebelión»; el abogado en cuestión, que le llaman Manuel Secades, dicen que se quiso comer 20 centenes (100 pesos oro) de un trabajador huelguista que se hallaba preso; lo publicó así con nombres y apellidos el periódico «Tierra» de la Habana y a los 6 ó 7 meses de haberse hecho público el tal Manolo Secades denuncia a «Rebelión», para que diga su director quien es el autor de aquel escrito de los centenes que en tan lejana fecha publicó «Tierra» «¿Serán todos los abogados de la Habana lo mismo? ¿Condenará el juez al director de «Rebelión»...»

Si así fuese (y si no fuese también) habrá que decirle a don Manolo Secades lo que a un abogado español le dijo una vez una jirana:

—«¿Es usted too lo contrario a San Roque: San Roque era el abogado de la peste y usted es la peste de los abogados, don Manolo!»

GRUPO «4 DE MAYO»
(de la Habana)

Correspondencia administrativa

Port-Bou.—Ll. Recibidas 9,98 pesetas; por paquetes pagado hasta el núm. 16 inclusive.

para «Solidaridad Obrera», 1,36. Conformes.

Manresa.—J. S. Idem 7,50; por paquetes pagado hasta el núm. 5 de «Acracia» inclusive, 3,00; para postales, 2,00; para presos Alcalá del Valle, 1,00; para presos, 0,50; para «La Voz del Obrero», de Villafranca, 1,00. Escribimos acerca de lo que nos habléis; adelante. pues la cosa marcha.

Sevilla.—Asociación Gremial de Carpinteros. Idem por conducto de «Solidaridad Obrera», 5,00 por suscripción.

Elebe.—P. P. Idem 5,00 por paquetes. Perpignan.—R. C. Idem 8,30 por paquetes pagado hasta el núm. 16 inclusive.

Alhaurin del Grande.—A. R. Idem 5,30; por paquetes, 4,80; para una cartilla, 0,50. El original de que hablas irá en breve.

Tarrasa.—E. O. Idem 0,50 para presos Alcalá del Valle.

Ríofrío.—J. L. P. Idem 15,00 por conducto de «Salud y Fuerza»; por paquetes, 12,15; como donativo de S. M., 0,25; para la oficina internacional, de Antonio Barrera, 0,25; del mismo para presos Alcalá del Valle, 0,50, y para los presos por cuestiones sociales, 0,25; de T. Barrera para presos, 0,25; para la oficina internacional, 0,25, y para presos de varios, 1,35.

Alcudia de Carlet.—E. Ll. Idem 10,50; por paquetes, 5,00; por folletos, 2,00; para presos, 0,30; para «Tierra Libre», 1,20; para la «Enseñanza Moderna», 1,00, y para la compañera de M. M., 1,00.

Baracaldo.—S. A. Idem 30'00; por paquetes, 25,80; como donativo, 4,20. Hemos enviado los números que pidis.

La Campana.—J. B. Idem 5,00 por paquetes. Escribimos.

Motril.—F. I. Idem 2,00 por paquetes. Conformes con su cuenta.

Torrejón.—E. G. Las dos pesetas de que nos habla aparecieron en correspondencia del núm. 16; volvemos a enviar los números pedidos.

Habana.—A. S. Idem 52,95; de P. Morás por paquetes, 2,90; como donativos, 50,05.

Dowlais.—Grupo Apoyo. Idem giro por 30 chelines 6 peniques, que por haber girado sobre Londres hubo necesidad de remitir allí; una vez cobrado, haremos distribución que indicáis. Escribimos.

Puente Genil.—R. O. Idem 1,00 por suscripción. Recibido recorte; por falta de espacio no puede ir hoy lo que se merece.

Vilasar de Dalt.—A. C. Idem 2,50; por paquetes, 2,00; para «Tierra Libre», 0,50.

Santa Cruz de Tenerife.—A. C. Ll. Idem 3,00 por paquetes.

Aznalcollar.—J. S. R. Idem 23,30; por paquetes, 7,50; como donativo, 0,80; para presos, 15,00.

Castro del Rfo.—F. G. Idem 3,15; para 1 bro, 2,50; por suscripción, 0,50, y como donativo, 0,15.

Coronil.—D. G. F. Idem 2,10; pagado hasta el núm. 3 de «Acracia» inclusive. Mandamos la gramática.

Decazeville.—M. R. Idem 2,00 francos en sellos por suscripción.

Medinasidonia.—M. B. G. Idem 4,00 por paquetes. Cambiamos la dirección.

Villar del Rey.—M. G. Idem, 100 por suscripción.

Pueblo Nuevo del Terrible.—J. C. Idem 3,00 para folletos.

Vilasar de Dalt.—J. P. Idem 1,00 por paquetes. Monistrol.—J. E. Idem 2,00 por conducto de «Solidaridad Obrera».

Ferrol.—A. F. Idem 5,00 por paquetes.

Espluga de Francolí.—J. F. Idem 0,90 por números. El importe puedes enviarlo en letra del Giro Mutuo ó en sellos.

Puebla de la Calzada.—P. F. Idem 6,00; por números, 5,00; para presos, 1,00.

Badalona.—P. B. Idem 3,70 por paquetes pagado hasta el número 5 de «Acracia» inclusive.

Badalona.—M. Tebes. Efectivamente la comisión de la campaña recibió las 6,00 pesetas, pero no podemos publicar la lista por haberse extraviado.

Santa Cruz de Tenerife.—A. C. Ll. Idem 2,00 por paquetes.

Rasines.—F. G. Idem 2,00; para presos, 1,00; como donativo, 1,00.

Santander.—M. M. Idem 5,00 por paquetes.

Palma de Mallorca.—Un futurista. Idem 0,75; para presos, 0,25; como donativo, 0,25; para presos Alcalá del Valle, 0,25.

Coruña.—S. A. Idem 41,00, por paquetes descontado el giro, 25,40; de la Sociedad de Cajonistas y Aserradores, para presos, 15,00.

Ayamonte.—J. J. Idem 7,00; por los números de «Acracia», 2,40; para «Tierra Libre», 2,80; por 12 números de la rifa, 1,80.

Barcelona.—F. P. V. Idem 4,00; por suscripción, 1,00; para presos, 1,00; donativo, 1,00; de María para presos, 0,50, y para presos de Alcalá del Valle, 0,50.

Barcelona.—José Bosch para presos Alcalá del Valle, 0,40.

Vigo.—Grupo «Luz». Por intermedio de «La Voz del Cantero», núm. 166, 8,00.

Vigo.—A. del R. Recibidas 8,00 por conducto de «Salud y Fuerza». Cambiamos dirección.

Valls.—Grupo «Libertario». Idem 14,00; por paquetes, 10,00; para presos, 2,00; para presos Alcalá del Valle, 2,00.

Barcelona.—«La Comunal». Idem 3,60; por venta de «Tierra y Libertad», 2,35; para presos. Un carpintero, 0,25; Z. R. 1,00.

Gijón.—J. G. Recibidas 9,00; por paquetes, 5,50; para «La Acción», de Coruña, 3,00; como donativo para «Tierra y Libertad», 0,25, y para «La Acción», 0,25.

Torre del Campo.—Recibidas 5,55 por paquetes de «Tierra y Libertad» y «Acracia».

Ginebra.—Estivalis. Carbó entregó hace tres meses 1 franco por tu suscripción.

Imprenta José Ortega. San Pablo. 25 - BARCELONA

Pedro Kropotkin

LA ANARQUIA

Su filosofía - Su ideal

Y cuando el fisiólogo habla de una planta ó de un animal, ve más bien una aglomeración, una colonia de millones de individuos, que no una personalidad una é indivisible. Os habla de una federación de órganos digestivos, sensoriales, nerviosos, etc., todos muy íntimamente ligados entre ellos, todos sufriendo el reflejo del bienestar ó del malestar de cada uno, pero viviendo cada uno de su vida propia. Cada órgano, cada porción de órgano, está compuesta de células independientes que se asocian para luchar contra las condiciones desfavorables a su existencia. El individuo es todo un mundo de federaciones, todo un cosmos.

Y en ese mundo, el fisiólogo ve las células autónomas de la sangre, de los tejidos y de los centros nerviosos; distingue los millones de corpúsculos blancos—los fagocitos—que se trasladan a los puntos del cuerpo infectados por microbios, para librar batalla con los invasores. Más aún: en cada célula microscópica, hoy descubre un mundo de elementos autónomos, de los que cada cual vive su vida propia, busca su bienestar y lo logra agrupándose y asociándose con los otros. En resumen, cada individuo es un conjunto de órganos, cada órgano es un cosmos de células, cada célula es un cosmos de infinitamente pequeños; y en este mundo complejo, el bienestar del conjunto depende enteramente de la suma de bienestar de cada una de las partículas microscópicas de la materia organizada.

Toda una revolución se produce así en la filosofía de la vida.

Pero es sobre todo en psicología que esta revolución lleva a consecuencias del más alto alcance.

Hasta hace muy poco la psicología hablaba del hombre como de un ser entero, único é indivisible. Fiel a la tradición religiosa, clasificaba los hombres en buenos y malos, en inteligentes y estúpidos, en egoístas y altruistas. Aun en los materialistas del siglo XVIII se conservaba la entidad de un alma única é indivisible.

¡Pero qué pensaríamos de un psicólogo que hoy se expresara de ese modo! Hoy el psicólogo ve en el hombre una multitud de facultades separadas, de tendencias autónomas que se equilibran á veces contradiciéndose las unas á las otras. El hombre no es más

que una resultante siempre variable de todas estas facultades ó tendencias diversas y autónomas de los centros nerviosos y de las células del cerebro. Todas son solidarias entre sí, sin que eso les impida tener una vida propia y no estar subordinadas á un órgano central: el alma.

Sin entrar en más detalles, veis que una modificación profunda se opera en el conjunto de las ciencias naturales. No es que ellas lleven su análisis hasta los detalles que antes habían pasado desapercibidos. ¡No! No se trata de nuevos hechos, sino de una nueva manera de concebirlos; y caracterizando esta tendencia: con pocas palabras, podría decirse que antes, la ciencia se aplicaba al estudio de los grandes resultados y de las grandes sumas (los integrales, diría el matemático); hoy día se aplica sobre todo á los infinitamente pequeños, á los individuos de que se componen las sumas y de los que ella ha reconocido la independencia y la individualidad al mismo tiempo que su agregación íntima.

En cuanto á la armonía que el espíritu humano descubre en la naturaleza y que no es, en el fondo, más que la constatación de cierta estabilidad en los fenómenos, el sabio moderno la reconoce, sin duda, hoy más que nunca. Pero no busca explicarla según un cierto plan, preestablecido por una voluntad inteligente.

Lo que se llamaba una «ley natural» no es más que una relación entre ciertos fenómenos, una condición de causalidad; es decir, si tal fenómeno se produce en tales condiciones, tal otro fenómeno le seguirá. Nada de una ley como cosa existente colectivamente: cada fenómeno gobierna al que le sigue, no la ley.

Nada de preconcebido en lo que llamamos la armonía de la naturaleza. El azar de los choques ha bastado para establecerla. Tal fenómeno durará siglos, porque la adaptación, el equilibrio que representa, ha necesitado siglos para establecerse; en tanto que tal otro no durará más que un instante si esta forma de equilibrio ha nacido en un instante. Si los planetas de nuestro sistema solar no se entrecocan y no se destruyen mutuamente, si duran millones de siglos, es porque representan un equilibrio que ha empleado millones de siglos para establecerse, como resultante

de millones de fuerzas ciegas. Si continuamente los continentes no son deshechos por sacudidas volcánicas, es porque han empleado miles y miles de siglos para formarse molécula á molécula tomando sus formas actuales. Pero el relámpago durará un instante, porque representa una ruptura momentánea del equilibrio, una redistribución súbita de fuerzas.

La armonía aparece, pues, como el equilibrio temporario entre todas las fuerzas, como un estado de adaptación provisoria entre ellas; y este equilibrio no dura sino con una condición: la de modificarse continuamente; la de representar en cada momento la resultante de todas las acciones y reacciones. Que una de las fuerzas sea entorpecida durante cierto tiempo, y la armonía desaparece. En tal caso, la fuerza acumula su efecto, necesariamente se abrirá camino; y si otras fuerzas se lo impiden, no por eso se anulará, sino que al fin romperá el equilibrio para llegar á una nueva posición de equilibrio y trabajar en una nueva adaptación. Tal sucede con la erupción de un volcán, cuya fuerza aprisionada, creciendo, rompe por fin las lavas petrificadas que le impedían vomitar sus gases, lavas y cenizas incandescentes. Tal sucede con las revoluciones.

Una transformación análoga se produce al mismo tiempo en las ciencias que tratan del hombre.

Así vemos que la historia, después de haber sido la historia de los reinados, tiende á convertirse en la historia de los pueblos, y después en el estudio de los individuos. El historiador quiere saber como vivían en tal época los miembros de que se compone tal nación, cuales eran sus creencias, sus medios de vida, qué ideal social se diseñaba delante de ellos, y de qué medios disponía para acercarse á ese ideal. Y por la acción de todas estas fuerzas, antes descuidadas, interpretará todos los fenómenos históricos.

Lo mismo el sabio que estudia la jurisprudencia, no se contenta con estudiar tal ó cual código. Como el etnólogo, quiere conocer el génesis de las instituciones que se suceden, sigue su evolución al través de las edades, y en este estudio se aplica mucho menos á la ley escrita que á los usos locales, al «derecho consuetudinario» en el cual el genio cons-

tructivo de las masas desconocidas ha encontrado su expresión en toda época. Una ciencia completamente nueva se elabora en este sentido que permite trastornar las concepciones establecidas que aprendimos en la escuela, llegando á interpretar la historia de la misma manera que las ciencias naturales interpretan los fenómenos de la naturaleza.

Por fin, la economía política, que desde sus comienzos fué el estudio de la riqueza de las naciones, se vuelve hoy día un estudio sobre la riqueza de los individuos. Tiende menos á saber si tal nación hace ó no un fuerte comercio exterior; quiere conocer el medio de que el pan no falte en la choza del campesino ó del obrero.

Constata que las necesidades más imperiosas no llegan á satisfacerse en los nueve décimos de la humanidad y ante este hecho se coloca un fisiólogo ante una planta ó un animal: «¿Cuáles son los medios de satisfacer á las necesidades de todos, con el menor desperdicio de fuerzas? ¿cómo una sociedad puede garantizar á cada uno la mayor suma de vida y de felicidad? Es en este sentido que la economía política se transforma; y después de haber sido durante tan largo tiempo una simple constatación de fenómenos, interpretados en interés de las minorías ricas, tiende á convertirse en una verdadera ciencia, en una fisiología de las sociedades humanas.

Al mismo tiempo que esta nueva vista de conjunto que esta nueva filosofía se elabora en las ciencias, se elabora también una nueva concepción de la sociedad completamente diferente de las que han prevalecido hasta nuestros días. Bajo el nombre de Anarquía surge una nueva interpretación de la vida presente y pasada de las sociedades, al propio tiempo que una previsión sobre su destino; y esta nueva interpretación sociológica obedece al mismo espíritu que la nueva interpretación de los hechos físico-químicos y biológicos. La Anarquía se presenta así como parte integrante de la filosofía nueva, y es por esto que el anarquista coincide en muchos puntos con los más grandes pensadores y poetas de la época actual.

(Continuad)